

ANALIZANDO LA IMAGEN. UN ESTUDIO DE CASO: LA INVESTIGACIÓN SOBRE LA NATURALEZA BIOLÓGICA DE LA CULTURA¹

Luis Calvo Calvo

Dept. de Historia de la Ciencia. Institución Milá y Fontanals
Consejo Superior de Investigaciones Científicas

INTRODUCCIÓN

La Antropología Visual es uno de los ámbitos que en las últimas décadas ha tenido un desarrollo más significativo dada la importancia, intrínseca, que la imagen tiene en nuestra sociedad, amén de todo lo que supone en y para la labor antropológica; de esta forma, se ha ido conformando una masa crítica significativa que ha puesto su acento en aspectos como el análisis de todo lo que supone introducir una cámara en el propio trabajo de campo. Así, la aparición de cámaras digitales de pequeño formato —de hecho, pueden caber en un mano— está significando una auténtica revolución en la relación entre el antropólogo y el sujeto objeto de investigación.

Este artículo aspira a presentar lo que puede aportar el análisis de la imagen en la antropología; la antropología visual es un campo que, en España, está iniciándose, aunque ya se puede hablar de una cierta masa crítica significativa.²

FOTOGRAFÍA Y ANTROPOLOGÍA: EL VALOR ANALÓGICO DE LA IMAGEN EN LA CIENCIA

La llamada reflexividad del conocimiento antropológico, es decir, el giro que sobre sí misma experimentó la antropología hace unos años ha permitido que, más allá del análisis de los parámetros y de los paradigmas sobre los que se ha erigido, otros objetos o temáticas puedan proporcionar altas cotas de información sobre cómo se ha construido la ciencia antropológica así como de su posterior devenir. Dicha reflexividad “[...] ha

¹ Una primera versión de este trabajo se publicó bajo el título de “Imagen y ciencia. En torno a la indagación sobre la búsqueda de la naturaleza biológica de la cultura”. *Quark* (Barcelona, 1997), núm. 9, pp. 25-35.

² Luis Calvo (ed.). *Perspectivas en Antropología Visual*. Madrid: CSIC, 1998. [Número monográfico de la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, tomo LIII. ISSN: 0034-7981.]

hecho que se haya analizado, de forma mucho más minuciosa, [cómo] los antropólogos han construido su ciencia. [De esta forma] tomando como objeto de estudio el autor y su medio, los antropólogos y los historiadores de la antropología han empezado a reinterpretar y a reevaluar las etnografías escritas por sus antepasados”.³

¿En qué se ha traducido todo ello en relación con la importancia que ha tenido la imagen —en este caso fotográfica— en la construcción de la antropología como ciencia? La respuesta es sencilla: ha significado que se han empezado a poner al descubierto las fantasías y los estereotipos imaginarios de Occidente respecto a otros continentes y pueblos de la Tierra. De esta forma, por ejemplo, uno de los aspectos en los que mejor se ha revelado esta cuestión es en el concepto de “orientalismo”;⁴ su análisis ha permitido conocer mejor las relaciones de poder, el tiempo de la colonización y la forma como los nativos fueron aprehendidos por el imaginario occidental.⁵ Así, los sueños occidentales sobre Oriente se plasmaron en representaciones de míticos desiertos, de agrestes paisajes, de mujeres semidesnudas, de unas formas de vida y unos tipos de economías que reafirmaban la imagen de unos mundos marginales, secretos y alejados de Occidente.⁶ La fotografía no sólo certificó la existencia de un Oriente, que antes nunca había sido captado, sino que ayudó poderosamente a crearlo.⁷

En este sentido, la pregunta parece evidente: ¿en qué medida la fotografía ha contribuido al nacimiento de la antropología?

Una evaluación ajustada permite observar que la relación entre ambas supuso que aquélla se convirtiese en una pieza más del proceso de construcción de la segunda como disciplina científica; de hecho, el conocimiento de dicho contacto permite aproximarnos mejor a las diferentes etapas epistemológicas en la erección de la antropología como ciencia, a conocer mejor cómo el hombre (sus formas de organización social, sus aspectos culturales: lógica simbólica, etc.) se ha convertido en objeto de estudio, de ciencia.⁸ En este sentido, hay que pensar que, por ejemplo,

³ Christraud M. Geary “Impressions of the Africa Past: Interpreting Ethnographic Photographs from Cameroon”, pp. 289-290.

⁴ *Vid. L'Orientalisme. L'Orient des photographes au XIXe siècle.*

⁵ Christraud M. Geary “Impressions of the Africa Past: Interpreting Ethno-graphic Photographs from Cameroon”, p. 291.

⁶ David Prochaska. “L’Algerie imaginaire. Jalons pour une histoire de l’iconographie coloniale”, pp. 32-33.

⁷ Christraud M. Geary “Impressions of the Africa Past: Interpreting Ethno-graphic Photographs from Cameroon”, p. 291.

⁸ Emmanuel Garrigues. “Introduction. Le Savoir Ethnographi-que de la Photographie”, pp. 11-12.

desde 1880, aproximadamente, la fotografía fue la forma más común para describir a los “Otros”:⁹ recuérdese que multitud de europeos (viajeros, misioneros, administradores, militares, antropólogos, etc.) recorrieron el mundo, por unos u otros motivos, creando multitud de informes escritos y de imágenes sobre los pueblos no occidentales que alimentaron la imaginación occidental de una forma prodigiosa.

En el caso de la reproducción gráfica, ello fue posible gracias a la revolución que comportó el uso y la extensión de la fotografía en el siglo XIX; entre otras cosas jugó un rol vital en la desmitificación del mundo físico en el momento de la expansión europea, convirtiéndose en la “herramienta positivista” por excelencia, abriendo nuevas perspectivas si se compara con las representaciones proporcionadas por los pintores del momento.¹⁰

Respecto a los inicios de la relación entre antropología y fotografía, hay que recordar que ambas nacieron en un contexto colonial, lo que determinó su desarrollo. En este sentido, no hay que olvidar la tremenda influencia que tuvo en la creación de estereotipos de muchos pueblos, lo que reforzó conjuntos de ideas como: “no civilizado = no desarrollado = primitivo y ancestral”. La imagen de los “otros” fue usada como elemento exotista, de curiosidad, de diversión y de confirmación de actitudes coloniales y de políticas expansionistas.¹¹ De hecho, hay que tener presente que cuando los indios de la llanuras norteamericanas fueron fotografiados como “salvajes” fueron confirmados como “salvajes”. En este sentido, muchos fotógrafos desvirtuaron el producto, manipulando las imágenes, ofreciendo visiones románticas y actitudes erróneas e indumentarias equivocadas, etc., hasta el punto que, en el afán de certificar ciertas realidades indígenas, algunos antropólogos alteraron imágenes como es el caso de Franz Boas quien, a pesar de ser uno de los pioneros de la fotografía antropológica, introdujo retoques en algunas imágenes de grupos Kwakiult de la World's Columbian Exposition (Chicago, 1893), haciendo desaparecer cualquier signo de modernidad o civilización.¹²

⁹ Vid. Christraud M. Geary “Impressions of the Africa Past: Interpreting Ethnographic Photographs from Cameroon”, p. 290 y Melissa Banta y Curtis Hinsley. *From Site to Sighth. Anthropology, Photography and the Power of Imagery*.

¹⁰ Elizabeth Edwards. “The image as Anthropological document. Photographic ‘Types’: The Pursuit of Method”, p. 237.

¹¹ Melissa Banta y Curtis Hinsley. *From Site to Sighth. Anthropology, Photography and the Power of Imagery*, p. 61.

¹² *Ibid.*, p. 106.

La fotografía etnográfica en sus principios se movió en una ambivalencia: de una parte, mostrar la diversidad humana, inherente al ansia del hombre por conocer y descubrir otras formas de vida; de otra, confirmar la situación de “atraso” (tecnológico, intelectual, social, etc.) de los pueblos llamados primitivos respecto a la civilización blanca.¹³ Una fiel muestra de esta situación se puede observar en la política que se llevó a cabo con las poblaciones autóctonas de los actuales Estados Unidos de Norteamérica; así, hay que pensar que en la postguerra civil norteamericana se plantearon dos soluciones para el “problema” indio: civilización (o asimilación) o exterminio. Algunos estudiosos se comprometieron con la primera propuesta (por ejemplo, Alice C. Fletcher) y, para conseguir sus objetivos (demostrar que los grupos indígenas tenían valores asimilables a la sociedad blanca: estructura social, potencialidades intelectuales, carácter, etc.) uno de los medios más utilizados fue la representación gráfica (fotografiar una tienda india con el hombre de pie y la mujer a sus pies: símil de estructura familiar monógama y patriarcal, sumisión de la mujer, etc.) Asimismo, las fotografías denominadas “before-and-after”, que consistían en realizar imágenes de jóvenes indias en su estado “original” —antes— y con posterioridad a su pase por una institución que les “enseñaba” a vestirse, comportarse, etc., como las mujeres blancas —después.¹⁴

Las primeras fotografías hechas con una cierta intencionalidad fotográfica fueron tomadas por E. Thiesson en 1844 en París: realizó diversos daguerrotipos de tipos Botocundo del nordeste del Brasil. A la vista del servicio que podían prestar para estudiar al hombre, Etienne A. A. Serres, presidente de la Academia de París, promovió el uso de la fotografía para estudiar las razas humanas. La utilización de la fotografía como instrumento para la obtención de medidas estandarizadas del hombre con las que poder comparar *a posteriori* los diferentes tipos raciales, fue una de las primeras y principales aplicaciones de la fotografía a la antropología. Así, algunos antropólogos físicos encargaron a fotógrafos comerciales la realización de tales fotografías, lo que comportó que el lenguaje fotográfico adquiriese un importante papel en la captación de los rasgos tipológicos y caracteriológicos de los seres humanos, tal como lo demostró el temprano encargo de Louis Agassiz al fotógrafo J. T. Zealy en 1850 para fotografiar a esclavos negros de Carolina del Sur con el fin de demostrar la inferioridad de la raza negra.¹⁵ Mas, a pesar de todo, estas experiencias fueron

¹³ *Ibid.*, p. 101.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 103-104.

¹⁵ Joan Naranjo. “Del registro físico y cultural. Anotaciones sobre la interrelación entre la fotografía y la antropología”, p. 32.

aisladas durante las primeras décadas del desarrollo de la fotografía. Una de las primeras referencias a la aplicación y a la utilidad de la Fotografía a la Antropología apareció en el *Manual of Ethnological Inquiry* (British Association for the Advancement of Science [BAAS], 1854); las indicaciones sobre su uso con fines antropológicos fueron nuevamente recogidas por la BAAS en la obra *Notes and Queries on Anthropology* (1874).

Esta situación empezó a cambiar con el desarrollo de la técnica fotográfica (por ejemplo, la aparición del colodión húmedo en 1851) así como la apertura de gran número de territorios hasta entonces desconocidos: todo ello alentó la realización de numerosas expediciones fotográficas y de ambiciosos proyectos que tuvieron por objetivo registrar los nuevos territorios, sus gente, etc. En especial, hay que destacar, por su incidencia cultural, las que se realizaron a: Egipto, Siria y Palestina,¹⁶ India (Samuel Bourne, 1860; John Murray, 1863), China (John Thompson, 1868), Brasil (A. Frisch, 1865), Java (Walter Woodbury), Groenlandia (Dunmore y Critcherson, 1869), América del Sur (Rafael Castro Ordóñez, 1862), México (Désiré Charnay, 1857). Entre los proyectos, hay que destacar *The North American Indian*¹⁷ la *National Photographic Record Association*,¹⁸ los *Archives de la Planète*.¹⁹

Una observación detallada de estas iniciativas permite ver que hay una constante en todas ellas: la preeminencia de lo fisiológico sobre lo cultural o, mejor dicho, cómo lo cultural fue interpretado a partir de lo somático. Esta postura respondió,

¹⁶ A destacar las realizadas por: Auguste Salzmann (1854), James T. Barclay (1855), James Robertson y Felice Beato (1856), John Anthony (1856), Francis Firth (1856), Wilhem Ham-meschmidt (1860), Antonio Beato (1862) y Francis Bedford (1862).

¹⁷ Este proyecto fue realizado por el fotógrafo Edward Sheriff Curtis quien, a lo largo de más de treinta años, recopiló más de 40.000 imágenes así como una valiosa información sobre las poblaciones aborígenes de Estados Unidos. La obra fue sostenida por el banquero J. P. Morgan y produjo cuatro nota-bles volúmenes publicados entre 1907 y 1930.

¹⁸ Fue fundada por Sir Benjamin Stone, industrial británico, en 1897, y tuvo como objetivo documentar las costumbres, las ceremonias y las fiestas rurales inglesas en vías de extinción. El pensamiento de Stone se reflejó en el siguiente escrito: "Cada aldea tiene una historia que podría preservarse por medio de la cámara".

¹⁹ Fueron creados y patrocinados por Albert Khan, financiero francés. Fueron fundados en 1909, sosteniéndose hasta 1931; durante este tiempo, se realizaron más de 72.000 placas y 170.000 metros de film. Los *Archives* se organizaron a partir de expediciones que documentaron numerosos aspectos como economía, religión, arte, costumbres, transportes, etc. Uno de los aspectos que hay que destacar es el hecho de que fue uno de los primeros archivos realizados en color por el procedimiento autocromo.

en buena medida y como es bien conocido, al hecho de que el siglo XIX fue el siglo de las taxonomías, de los inventarios, de las tendencias a establecer categorías, clasificaciones (recuérdese, por ejemplo, los trabajos de Buffon, Cuvier o Quetelet); de esta forma, la fotografía se convirtió en una de las herramientas más útiles para catalogar las cosas y la gente,²⁰ respondiendo así a las corrientes tipologizantes del pensamiento social.

La gran producción de fotografías sobre personas, las conocidas comúnmente como “tipos”, hizo que “a pesar de que muchas imágenes no fueron producidas con fines estrictamente antropológicos, su aplicación al estudio antropológico fue visto como totalmente legítimo por los productores y los consumidores de tales imágenes”.²¹ Ello propició que se realizasen numerosos álbumes que recogían a los “tipos” de una etnia o de un pueblo determinados. Entre los álbumes más famosos, es necesario destacar:

- Carl Dammann: *Anthropologisch-Ethnologisches Album in Photographien* (1873-1876), donde reunió más de seiscientas imágenes de tipos.
- Lord Canning: *The People of the India* (1868) (8 volúmenes).
- John Thompson: *Illustrations of China and Its People* (1873).
- Roland Bonaparte: *Peaux Rouges* (1883).²²
- G. N. Nekhoroshev: *Turkestan Album* (1872).²³
- Iosif Kordysh: *Album of Russian Costume* (1875) y *Ethnographic Album of Little Russia* (1870-1880).

²⁰ David Pro-chaska. “L’Algerie imaginaire. Jalons pour une histoire de l’iconographie coloniale”, p. 37.

²¹ Elizabeth Edwards. “The image as Anthropological document. Photographic ‘Types’: The Pursuit of Method”, p. 242.

²² Roland Bonaparte realizó este álbum a partir de las imágenes que tomó de los indios Omaha durante su estancia en el Jardin d’Aclimat-tion de París en 1884 (*vid.* Benoît Coutancier, dir. *Peaux-Rouges. Autour de la collection anthropologique du prince Roland Bonaparte*). Bonaparte también publicó *Les habitants de Surinam* (1883), obra realizada a partir de los retratos que realizó durante la Exposición Colonial de Amsterdam de 1883.

²³ Esta obra fue realizada por encargo de la Sociedad Geográfica Imperial Rusa y no sólo recogió los tipos de las diferentes regiones del Turkestan sino también costumbres religiosas o actividades cotidianas.

La falta de sistematización de muchos de estos trabajos, hizo que algunos estudiosos creasen una normativa para el registro de las medidas físicas del hombre; en este sentido, hay que destacar a J. Lamprey (quien desarrolló un método de medición morfométrica) y a T. H. Huxley; ambos plantearon la necesidad de que se hiciese una vista de perfil y otra de frente del sujeto a fotografiar, método que, años más tarde, Alphonse Bertillon aplicó a la fotografía judicial y que Césare Lombroso también utilizó en sus estudios acerca del atavismo y “el criminal nato”.

La realización de esta clase de imágenes respondió a “la necesidad metodológica de los científicos contemporáneos de clasificar los materiales según las ciencias biológicas; [ello] requirió una concepción tipológica de la humanidad [...] lo que hizo que existiese una preocupación por la cuantificación, la cual dominó el método antropológico en la segunda mitad del siglo XIX. En otros términos, el acento se puso sobre la naturaleza física de la humanidad la cual podía ser clasificada y cuantificada, y situada apropiadamente en la estructura evolucionista”;²⁴ de hecho, esta posición vino a confirmar la natural escala de la evolución y la posición de los humanos donde el hombre occidental era la creación máxima.

Estas consideraciones permiten observar que lo que, en definitiva, se buscó fue demostrar la naturaleza biológica de la cultura. La asociación “antropología/fotografía” hizo que aquellas imágenes tipológicas fuesen consideradas como “imágenes antropológicas”, con lo que el contenido quedó asimilado al mensaje; así, la fotografía ayudó a subrayar una determinada realidad antropológica alejada de la realidad cultural. Este tipo de fotografía lo que hizo fue, fundamentalmente, trocear y segmentar la realidad cultural ya que, gracias a la técnica, los individuos eran fotografiados fuera de su contexto, aislándolos físicamente de él; de hecho, lo que se produjo fue una fuerte dislocación de las categorías espacio-temporales y, como resultado de todo ello, “el fragmento fue elevado a la evidencia física”.²⁵

Como se puede ver, la categorización material de los 'tipos' (no europeos o europeos marginales: campesinos, pescadores, etnia gitana, etc...) fue predominante en el siglo XIX y en las primeras décadas de nuestra centuria,²⁶ convirtiéndose la fotografía en elemento esencial de construcción de la nueva disciplina, lo cual, por otra parte, coincidió con un manifiesto deseo por parte de los antropólogos por mejorar sus métodos de trabajo.

²⁴ Elizabeth Edwards. “The image as Anthropological document. Photographic ‘Types’: The Pursuit of Method”, p. 240.

²⁵ *Ibid.*, p. 241.

²⁶ *Ibid.*, p. 242.

Mas a pesar de la importancia de la imagen en los estadios iniciales de la antropología, a partir de los años veinte de nuestra centuria, aproximadamente, el poder de la fotografía antropológica empezó a declinar. Las razones están íntimamente unidas a la construcción teórica y metodológica de la disciplina. Así, por ejemplo, la institucionalización de la materia en Gran Bretaña se hizo a partir de las ideas centrales de lo que en aquel momento ya empezaba a conocerse como “antropología social”, lo que comportó, entre otras cosas, que se enfatizase el análisis detallado de la organización social: de esta forma, ésta no fue concebida como “visible” en términos fotográficos. Esta situación comportó, en último término, una “crisis de confianza en el punto de vista analógico de la fotografía”,²⁷ lo que hizo que las fotografías se convirtiesen en un mero soporte de los proyectos, siendo marginales al proceso central de explicación²⁸ y, por lo tanto, perdieron el papel preeminente que hasta entonces habían ostentado.

Con posterioridad, esta tendencia a observar a la fotografía como un simple aspecto del trabajo de campo se quebró, en cierta medida, gracias a las investigaciones que Margaret Mead²⁹ y Gregory Bateson llevaron a cabo en Bali y en Nueva Guinea; estos antropólogos plantearon la posibilidad de que la imagen fuese vista como un auténtico lenguaje antropológico, dando pie así al desarrollo de una nueva rama del conocimiento antropológico como es la Antropología Visual.

²⁷ Elizabeth Edwards (ed.). *Anthropology and Photography 1860-1920*, p. 4.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ Margaret Mead se convirtió en una de las principales defensoras de la implantación de la fotografía y del cine en la antropología ya que consideraba, entre otras razones, la necesidad de crear fondos documentales visuales etnográficos para la difusión y la preservación de muchas formas de vida. Así, en el IX Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas (Chicago, 1973) declaró: “Departamento detrás de departamento, proyecto detrás de proyecto, todos excluyen el cine e insisten en continuar tomando notas [...] mientras que el cine habría podido captar y conservar a lo largo de los siglos [...] la imagen de civilizaciones que se extinguieron delante de nuestros ojos, delante de ojos de todo el mundo”. Margaret Mead. “L’Anthropologie Visuelle dans une discipline verbale”, p. 14.

A MODO DE CONCLUSIÓN

A través de los ejemplos presentados y del estudio concreto de la influencia del lenguaje fotográfico en la construcción de una disciplina -la antropología-, se ha intentado mostrar la relación —mejor se podría hablar de retroalimentación— existente entre la imagen y la ciencia. La vinculación se presenta más íntima cuando se toma consciencia de que, después de más de 150 años de la invención de la fotografía, los dilemas éticos inherentes a esta técnica —y sus derivados— persisten todavía; hay que recordar que la propia tecnología condiciona lo que puede ser registrado y cómo puede ser presentado, lo que permite un diálogo más ágil y unas interrelaciones más fluidas, aunque no exentas de problemas, entre ciencia e imagen.

BIBLIOGRAFIA

Banta, M. y Hinsley, C. *From Site to Sigh. Anthropology, Photography and the Power of Imagery*. Peabody Museum, 1986. Cambridge.

Calvo, L.; Mañà, J. y Naranjo, J. *Temps abir. Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya, 1915-1930*. Fundació "la Caixa", 1994. Barcelona.

Calvo, L. "Fotografía y antropología en España (1839-1936): entre el estereotipo y la sistemática". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* (Madrid, 1998), tomo LIII-cuaderno segundo, pp. 115-141.

Caro Baroja, J. *Arte Visoria y otras lucubraciones pictóricas*. Tusquets, 1990. Barcelona.

Carpenter, K. E. (ed.). *Books and Society in History*. Bowker, 1983. New York & London.

Carrete, J. *Difusión de la ciencia en la España Ilustrada*. CSIC, 1989. Madrid.

Coutancier, B. (dir.). *Peaux-Rouges. Autour de la collection anthropologique du prince Roland Bonaparte*. Éditions de l'Albaron, 1992. Paris.

De France, Cl. (dir.). *Pour une anthropologie visuelle*. Paris: Mouton Éditeur, 1979.

Edwards, E. "The image as Anthropological document. Photographic 'Types': The Pursuit of Method". *Visual Anthropology*, vol. 3, n.1- 2-3 (1990), pp. 235-258.

—, (ed.). *Anthropology and Photography 1860-1920*. New York y Londres: Yale University Press, 1992.

Eisenstein, E. L. *The printig press as an agent of change*. Cambridge University Press, 1979, 2 vols.

Fernández, J. y González, I. (ed.). *Descripción de las Máquinas del Real Gabinete*. CICYT y Ediciones Doce Calles, 1991. Madrid.

- Garrigues, E.** "Introduction. Le Savoir Ethnographique de la Photographie". *L'Ethnographie*, n.º 109 (1991), pp. 11-54.
- Geary, C. M.** "Impressions of the Africa Past: Interpreting Ethnographic Photographs from Cameroon". *Visual Anthropology*, vol. 3, n.1 2-3 (1990), pp. 289-315.
- Lakoff, A.** "Freezing Time: Margaret Mead's Diagnostic Photography". *Visual Anthropology Review*, vol. 12, no. 1 (1996), pp. 1-18.
- Mead, M.** "L'Anthropologie Visuelle dans une discipline verbale". En: Claudine de France (dir.). *Pour une anthropologie visuelle*, pp. 13-20.
- Milner, R.** *Diccionario de la evolución*. Barcelona: Bibliograf, 1995.
- Naranjo, J.** "Del registro físico y cultural. Anotaciones sobre la interrelación entre la fotografía y la antropología". En: Luis Calvo, Josep Mañà y Joan Naranjo. *Temps abir. Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya, 1915-1930*, pp. 32-45.
- L'Orientalisme. L'Orient des photographes au XIX e siècle*. París: Centre National de la Photographie, 1994.
- Prochaska, D.** "L'Algerie imaginaire. Jalons pour une histoire de l'iconographie coloniale". *Gradhiva*, n.1 7 (1989), pp. 29-38.
- Stoczkowski, W.** *Anthropologie naïve. Anthropologie savante*. CNRS, 1994. Paris.
- Wiber, M. G.** "Undulating Women and Erect Men: Visual Imagery of Gender and Progress in Illustrations of Human Evolution". *Visual Anthropology*, vol. 7, n. 1 (1994), pp. 1-20.